

"MADRE NUESTRA que ESTAS en la TIERRA" de Ana Istarú.

"Madre nuestra que estás en la tierra", estrenada en marzo de 1988 en San José, es la segunda obra teatral de una joven dramaturga conocida ya en nuestro medio, e internacionalmente, como poetisa y actriz.

Ana Istarú, nacida en el '60, quien desde muy joven hizo su aparición en nuestras letras, ha publicado cinco poemarios, el último de los cuales acaba de ver la luz bajo el título de "La muerte y otros efímeros agravios". Su libro anterior, "La estación de fiebre", obtuvo el Premio del Certamen Latinoamericano EDUCA 1982, alcanzó tres ediciones en nuestro país y una en España.

Ha participado en diversos congresos en La Habana, Madrid, México, y efectuó en 1987 una gira de recitales en los estados de Nueva York y Massachusetts, al aceptar la invitación extendida por los organizadores de la Segunda Feria Latinoamericana del Libro en Manhattan, por su traductora al inglés Zoë Anglesey y por universidades norteamericanas entre las que cabe destacar la Universidad de Harvard.

Su obra poética aparece en antologías tanto nacionales como extranjeras, incluidas ediciones bilingües.

Se espera para final de año la publicación en España de una antología personal bajo el sello de la Colección Visor, preparada por Ricardo Bada.

Se desempeña como actriz en nuestros escenarios desde 1980, año en el que obtuviera el Premio a la Mejor Actriz Debutante por su interpretación de "Areusa" en el montaje que, de "La Celestina" de Fernando de Rojas, hiciera el Teatro del Angel. Es de hecho con esta compañía que labora las más de las veces, representando roles protagónicos que van desde Finea en "La Dama Boba" de Lope, hasta la Novia de "Bodas de Sangre" y Masha de "Las tres hermanas", pasando por diversas comedias y café-teatros.

IncurSIONa finalmente en la dramaturgia en 1984, año en el que estrena "El vuelo de la grulla", obra en un acto que ofreciéramos a nuestros lectores en ESCENA N.º 11 del mismo año y en la que, al igual que en "Madre nuestra...", la autora presenta los conflictos de relación de una lacrada figura femenina, sea con el varón, sea con su propia madre, sea con su propia existencia.

De estructura más ambiciosa, "Madre nuestra..." significa un salto cualitativo en su trabajo dramático, tanto por la profundización en el delineamiento de los caracteres, como por el juego temporal y la introducción de elementos fantásticos.

Constituye un esfuerzo por redescubrir nuestra identidad costarricense, por ubicar sin deformaciones nuestra habla en un plano teatral, por desentrañar los recónditos conflictos de una relación madre-hija estigmatizada por el machismo y, en última instancia, por hacer poesía en el teatro, valiéndose para ello no de un "lenguaje poético", sino a través de la acción misma, elevada a rango poético por el contacto luminoso con la magia.



**ESTRENADA
EL 4 DE MARZO
DE 1988**

**COPRODUCCION
COMPAÑIA
NACIONAL
DE TEATRO
Y
TEATRO LA TROVA**

PERSONAJES

EVA, espíritu de la bisabuela, 30 años, vestida a la moda de 1910

AMELIA, abuela, 65 años al inicio de la obra

DORA, madre, de unos 40 años

JULIA, hija, adolescente de 14 años en el primer acto

La acción se desarrolla en la sala comedor de la casa de la familia, la cual presenta rasgos de una arquitectura tradicional josefina: paredes de tablilla, techo alto, división en arco. Podría estar ubicada en el Barrio Aranjuez, o en algunas zonas de San Pedro o Sabanilla. Se adivina que en su tiempo fue una casa de cierto rango, que ha venido a menos por el deterioro del tiempo, el cual se acentuará en el transcurso de la obra.

Los muebles son también pasados de moda, siendo los más antiguos una bonita paraguera de madera con espejo y un gran armario del tiempo de las abuelas.

La izquierda y la derecha son las del público. Domina el foro un trinchante sobre el que se hallan dos candelabros, una lámpara y adornitos. En el extremo derecho, puerta de la cocina. A la derecha, junto al trinchante, la puerta de calle, la cual debe permitir al abrirse ver el umbral de la casa, una pared o arbustos como fondo. Ya en el extremo izquierdo, acceso a los dormitorios, indicado por una pequeña división que llega a la mitad de la pared y remata en un arco. En el ángulo creado por ésta, un árbol de Navidad casi totalmente adornado y con luces de colores.

En el centro de la habitación, un poco hacia la izquierda, un pequeño sofá, acompañado de una vieja mecedora y una mesita central cubierta de adornos y tapetitos. En la pared izquierda, luego del árbol de Navidad, la paraguera, y ya casi junto a la embocadura, una ventana bajo la cual se encuentra un mueblecito con un equipo de sonido bastante modesto. Una silla pequeñita, para niño, al lado.

En la zona central derecha, mesa redonda con cuatro sillas. En la pared derecha, el armario, y al lado, cercana al público, una mesita con el portal. La casa está adornada con motivos navideños.

El primer acto transcurre durante los preparativos de la celebración de Nochebuena.

El segundo acto tiene lugar cinco años más tarde, la misma fecha, propiamente a la hora de la cena.

El tercer acto se ubica cinco años después, en la madrugada del 25 de diciembre.

ACTO PRIMERO

Amelia, vestida de entre casa, con delantal y pantuflas, está sentada a la mesa. Pica ramas de apio mientras toma de vez en cuando sorbos de café. Sobre la mesa hay frascos y latas diversas de aceitunas, pimientos morrones, alcaparras, algunas verduras, un limpión, así como una caja con adornos destinados al árbol de navidad.

AMELIA: (CANTA) "Por ti yo perdí la fe,
por ti la gloria perdí,
por ti me voy a quedar
sin Dios, sin gloria y sin ti".

JULIA: (ENTRA DE LA COCINA. VISTE EN FORMA ALGO INFANTIL Y MUY POCO AGRACIADA). ¡Se me están quemando los pollos! ¿Los saco del horno? ¿Les quito el fuego? (NO ESPERA RESPUESTA Y REGRESA A LA COCINA).

AMELIA: Ahí voy. (SALE. SE OYE ALGO DE ESTREPITO, BANDEJAS QUE CAEN, LA PUERTA DEL HORNO AL CERRARSE. AMBAS REGRESAN A LA SALA). Eso no es nada. Se tostó un poquito. Más sabroso.

JULIA: Mamá se va a poner furiosa. Va a decir que está seco.

AMELIA: (VOLVIENDO A SU LABOR). Pues le decís que se bronceó.

JULIA: Bronceado es poco. Parece muerte por insolación. (TOMA BOLITAS DE COLORES Y LAS PRENDE AL ARBOL). Se va a enojar y hoy necesito que esté de muy buen humor.

AMELIA: ¿Ah, sí? ¿Por qué?

JULIA: Voy a pedirle una cosa.

AMELIA: ¿Lo de la ida a la playa?

JULIA: ¡No! Eso no es nada. Es algo muy importante.

AMELIA: ¿Pero qué puede ser?

JULIA: Es una cosa que quiero desde hace meses, pero me da miedo decirla.

AMELIA: ¿Ni a mí?

JULIA: ¿Y si la digo y me trae mala suerte y después no se me cumple?

AMELIA: ¡Tst! Qué tontera.

JULIA: Desde que me levanté siento como algo aquí atravesado. (SE TOCA LA GARGANTA). Tal vez por ser Navidad me lo conceda, ¿verdad?

AMELIA: Con Dorita nunca se sabe, pero contame y en la de menos entre las dos...

JULIA: Si me dice que no, se me va a amargar la Nochebuena.

AMELIA: ¿Qué es lo que tanto te trastorna? Ya uno viejo entiende que no vale la pena morirse de ganas por nada. Fue lo primero que aprendí cuando me casé. Me encantaba ir al cine. Bueno, era lo único que había, pero a Nacho, -que en paz descanse tu abuelito, pero qué carácter- se le ocurrió que eso de ir al cine era una vagabundería y una gastadera de plata. Claro, él se quedaba dormido. Pero a mí me hacía una gran ilusión ver esas películas. Y eso que no es como ahora, que son habladas. Qué va. Había unos músicos que tocaban y según si el teatro era de postín, ponían un viejo más o un viejo menos a sonar pitos.

JULIA: (ROBANDO PASAS O ACEITUNAS, MIENTRAS TOMA MAS ADORNOS). ¿A usted le gustaba ir al cine?

AMELIA: Mamá nos acostumbó. Le fascinaba. Es que mamá era especial. Era una mujer muy viajada. Claro, antes de la caída del café la familia era muy pudiente. Todos mis tíos a estudiar a Europa, no era cuento.

JULIA: ¿Y abuelita Eva también?

AMELIA: Ah, no. Los tíos hombres, por supuesto. Mamá no. Además antes las mujeres no estudiaban. No iban a mandar así no más a una señorita sola. Si en Europa todo muy lindo, mucho edificio bonito, mucha ópera, la gente prendidísima, pero también tenía sus peligros. Había anarquistas, y gente muy disipada y mujeres de malas costumbres, no creas.

JULIA: ¿Y cómo hizo abuelita Eva para viajar?

AMELIA: Ya casada. Ay, cómo le gustaba el cine. Con decirte que los domingos se iba a tanda de cuatro al Teatro América y a veces se quedaba sin ir a misa. Pero ella decía que más misa era irse

a ver una película, que un invento tan grande era la mejor prueba de la obra de Dios en la tierra y que ella no iba a perder el rato oyendo al padre Astúa hablando majaderías y echándose flores todo el sermón, por unos famosos vitrales que mandó a traer de Italia. Pues el padre lo supo y la agarró entre ojos. Ni para qué: mamá se puso a decir que qué caso iba a hacerle a un cura que con sólo ver era un mamitas de los que orinan sentados.

JULIA: Idiay, ¿pero no la excomulgaron?

AMELIA: Pues casi casi. Para colmo le daba por leer a un viejo peludo que se llamaba Krishnamurti, y por ir a las charlas de la Sociedad Teosófica, o a las "tenidas" de los masones. En aquella época era muy mal visto. (PAUSA). ¿No habrá que ir poniendo agua a hervir para calentar los tamales?

JULIA: No, falta mucho.

AMELIA: Volviendo a lo del cine, como Nacho no me dejaba salir, yo sufría mucho y quería y quería ir al cine. Y yo decía: Ay, Virgencita, quitame estas ganas, este pensamiento. Entonces hice una promesa y me recé los nueve martes de San Antonio y santo remedio. Ya nunca más volví a pensar.

JULIA: Yo no creo que se me quiten las ganas rezando. El otro día recé y recé para que no me den ganas de quedarme en la cama en la mañana, pero igual siempre llegué tarde al colegio.

AMELIA: ¿Y por fin no me vas a contar qué querés?

JULIA: Bueno, pero no diga nada. Es que a Vivian van a meterla a recibir clases de cello y yo también quiero aprender.

AMELIA: ¿Qué es eso?

JULIA: Violoncello. Como un violín bien grande que uno lo pone parado para tocarlo.

AMELIA: ¿Y para qué diantres querés aprender eso?

JULIA: Es que es precioso. Es una música muy dulce. Y Vivian es la mejor de la clase y sabe mucho y ella me enseñó el disco de cello que tiene. Además es mi mejor amiga.

AMELIA: ¿Y es muy caro? (JULIA GUARDA SILENCIO). Porque por ahí es por donde a Dorita le duele. ¿Cuánto cuesta?

JULIA: Me dan el instrumento. Pero hay que pagarle al profesor.

AMELIA: A la jurisca. Quién sabe. (SUENA EL TIMBRE. AMELIA SE INCORPORA, EXPECTANTE, MIENTRAS JULIA LA OBSERVA. ESTA ABRE. ENTRA DORA, CARGADA DE PAQUETES Y CON EL PELO LLENO DE CONFETTI. VISTE CUIDADOSA Y SEVERAMENTE Y TIENE LA APARIENCIA DE UNA MUJER DE CLASE MAS ALTA).

DORA: Hola, m'hijita. Perdón, pero no podía sacar la llave. (SE BESAN). Hola, mamá. (SE ECHA EN EL SOFA SIN SOLTAR LAS BOLSAS). Ay, mis pies. San José está de locos. Casi me arrancan la cartera. Y mejor pegarse un tiro que conseguir un taxi.

AMELIA: ¿Al fin viene a cenar Gutierritos con la esposa?

DORA: ¡Ay, sí, ni me diga! Voy a ver cómo anda la cocinada. (DESAPARECE POR LA PUERTA DE LA COCINA).

JULIA: (LUEGO DE UNA PAUSA). Penso que era él, ¿verdad?

AMELIA: Sí. Siempre pienso que va a venir o a llamar por estas fechas.

JULIA: ¿Dónde estará?

AMELIA: Lejos. Pero no hablemos de él. Un hijo es un hijo.

JULIA: ¿Por qué se fue?

AMELIA: Tu abuelo era muy duro, muy buen padre, pero muy duro. Le exigía mucho. Total, a los hombres se los lleva el viento. Sólo las mujercitas son verdaderamente de uno.

JULIA: Tal vez cree que usted no lo ha perdonado.

AMELIA: Lo perdoné siempre.

JULIA: ¿Y no le gustaría buscarlo? ¿Verlo otra vez?

AMELIA: (NIEGA CON LA CABEZA). Ya yo recé los nueve martes de San Antonio.

JULIA: (TRAS UNA PAUSA, ENCENDIENDO LAS LUCES DEL ARBOL). ¿Cómo quedó?

AMELIA: Es un primor. Quedó muy lindo.

JULIA: Lo que más me gusta de la Navidad es el olor a ciprés. (AMBAS CONTEMPLAN EL ARBOL. DORA SALE DE LA COCINA, YA LIBERADA DE ALGUNOS PAQUETES Y SE VA INMEDIATAMENTE POR LA PUERTA QUE CONDUCE A LOS DORMITORIOS). Me acuerdo

cuando íbamos al Monte de la Cruz con papá, comíamos en el potrero y luego cortaba un arbolito y lo poníamos en el carro. Yo iba tan orgullosa cuando bajábamos por la avenida.

DORA: (ENTRANDO CON UNA CALCULADORA, UN CUADERNO Y UNOS CUANTOS BILLETES. LLEVA LOS ANTEOJOS PUESTOS. SE SIENTA EN EL SOFA, CONCENTRADA EN SUS CUENTAS). Vamos a tener que subir el alquiler a partir de enero. Con la pensión que nos dejó Francisco nos moriríamos de hambre.

AMELIA: Pero habrá que arregiarle las canosas a la casita. El inquilino se queja mucho.

DORA: Ah, no, que se olvide. Todo está el doble de caro que el año pasado. Que busque a ver si encuentra una casa así por ese precio.

AMELIA: Julita ya terminó el árbol.

DORA: (VIENDOLO POR PRIMERA VEZ). Precioso, m'hijita. Le quedó precioso.

AMELIA: ¿Verdad que sí?

JULIA: Gracias.

DORA: ¿Cómo nos fue con la costura este mes?

AMELIA: En diciembre siempre hay encargos. Ayer por fin me pagaron las dos enaguas y quedaron tan bien que seguro me van a pedir otra en enero.

DORA: (SUMANDO). Muy bien. (MIRANDO A SU ALREDEDOR). Hay que enjuagar la vajilla, está llena de polvo. (A JULIA, QUE SE HA QUEDADO DE PIE, INACTIVA). Julia, ¿por qué no le ayudás a tu abuelita?

JULIA: Sí, mamá. (SE SIENTA EN LA MESA Y COMIENZA A PELAR PAPAS. AMELIA, QUE TERMINO CON EL APIO, SE LEVANTA).

AMELIA: Bueno, entonces yo me voy a la cocina. ¿Dónde está el platón del queque?

JULIA: En el armario a la derecha. (AMELIA SACA EL PLATÓN Y VA A LA COCINA).

DORA: Hay que extender el mantel y darle una aplanchada.

JULIA: Sí, mamá.

DORA: Y poner las copas en un azafate. (ALZANDO LA VOZ). Mamá, ¿al fin viene tía Inesita?

AMELIA: (DESDE ADENTRO). Llamó diciendo que todavía se siente mal, así que se va a quedar en la casa.

DORA: (PARA SÍ). Mejor. La verdad es que no hace más que criticarlo todo. Pero vienen los Gutiérrez y quiero que todo esté en su lugar. (SE LEVANTA. MUEVE UN POCO LA MECEDORA, PARA VER EL EFECTO QUE SE PRODUCE EN LA SALA. SE RETRACTA. LA VUELVE A CAMBIAR DE SITIO, MIENTRAS HABLA. A JULIA). Después me sacás las servilletas de lino, las blancas, no las cremita, porque hay dos manchadas. Y buscate las cucharitas de plata para los saleros.

JULIA: Sólo queda una. La otra se perdió.

DORA: Qué calamidad, se me había olvidado. Entonces no ponemos la sal. (VE SU RELOJ). Dios mío, es tardísimo. (VIENDO HACIA LA MESA). Y la ensalada todavía está en veremos.

JULIA: Ya voy. (SE APURA).

DORA: (CAMBIANDO DE LUGAR LOS TAPETTOS Y PEQUEÑOS BIBELOTS QUE HAY SOBRE LA MESITA FRENTE AL SOFA, EN TODAS SUS COMBINACIONES POSIBLES, DESHACIENDOLAS DESPUES POR UNA NUEVA). La Navidad siempre me pone nerviosa.

JULIA: A todos, me imagino.

DORA: ¿Qué te vas a poner para la cena?

JULIA: No sé. No he pensado.

DORA: Sos tan rara. Ya casi tenés quince años y te vestís como salida de un reformatorio. Y eso que dicen que es la edad de la vanidad.

JULIA: ¿Me pongo el vestido bueno?

DORA: No, el último que te hizo mamá.

JULIA: (CON DESGANO). ¿Ese?

DORA: El otro ya te lo ha visto la mitad del área metropolitana. ¿Dónde está el papel de envolver?

JULIA: En mi estante. ¿Te lo traigo?

DORA: Y lo que compré. (JULIA SALE. DORA TOMA UN LIMPION QUE HAY EN LA MESA Y SACUDE EL TOCADISCOS Y TODA SUPERFICIE SUSCEPTIBLE DE SER SACUDIDA QUE HAYA EN LA HABITACION. REGRESA JULIA Y PONE SU CARGA SOBRE LA MESA). Gracias.

JULIA: (VOLVIENDO A SU TAREA). Te arreglé el cuarto y te cepillé los zapatos grises.

DORA: Ah, sí. Un millón de gracias, mi corazón. (SUSPIRA). Otro año que se va. (VIENDOSE EN EL ESPEJO DE LA PARAGUERA). Otro año que me cae encima.

JULIA: Mamá, te ves muy bien. (DORA RIE, INCRECUDLA). ¿Te dije que Marita y Vivian y otras compañeras se van a la playa estos días?

DORA: ¿Ah, sí?

JULIA: Van con los papás de Marita, unas a la casa de ellos y otras en tienda de campaña. Es muy seguro. Van bien acompañadas. Y les sale regalado porque van a llevar la comida y los papás ponen la gasolina.

DORA: ¿Los papás de Marita? ¿Con el viejo ese, Vargas? ¿Con ese sátiro y van a estar seguras?

JULIA: ¡Mamá!

DORA: ¿Ese degenerado que mantiene a dos queridas?

JULIA: ¡No vas a creerle a tía Inesita!

DORA: Ni se sueñe que la dejo ir. ¡Sólo eso faltaba! Encerrar a ese gavilán en un corral lleno de gallinas.

JULIA: Mamá, yo...

DORA: El otro feliz, con un montón de chiquillas espinilludas servidas en bandeja.

JULIA: Mamá, ¿cómo va a pensar que yo...

DORA: Usted no sabe ni dónde está parada.

JULIA: Sí, mamá.

DORA: (MOLESTA CONSIGO MISMA). Si fuera con otra gente, pero con ese viejo vicioso... (PAUSA. SE SIENTA EN LA MESA Y SACA DEL PAQUETE UN PAR DE PANTUFLAS PARECIDAS A LAS QUE USA AMELIA. EMPIEZA A ENVOLVERLAS EN PAPEL DE REGALO). En fin. (SILENCIO. MIRA DE REOJO A SU HIJA). He estado pensando qué será mejor para tus quinceaños. Me gustaría encontrar un lugar decente para la fiesta. Esta casa es demasiado pequeña. Podría ser en un club, pero son tan caros... O en un salón de té.

JULIA: A mí no me molesta en la casa.

DORA: Mamá te puede sacar un modelo de la Burda, algo bien corrongo, de un colorcito pastel.

JULIA: Sí, claro.

DORA: Vi unas flores de papel maché divinas, como para las mesas.

JULIA: Qué bien.

DORA: Y pienso poner el nombre de los invitados en cada asiento, en un cartoncito, escritos con escaracha.

JULIA: Mucho trabajo, mamá.

DORA: ¿Qué importa? Sólo una vez se cumplen quince años. Podríamos invitar a tus amiguitas con las mamás. Aunque no, mejor un baile. Eso, que traigan a los hermanos.

JULIA: ¿No sería carísimo?

DORA: Ahí me las arreglo. (EXAMINANDOLA). Y habrá que disfrazarte de señorita. Parecés un chiquillo. Julia, ponete recta. (LO HACE). Te estás jorobando. Así nadie te va a sacar a bailar. Pero eso sí, un baile decente, no como ahora, que se aprietan como si se estuvieran estrangulando. (JULIA RIE A MEDIAS). Te llevo al salón a que te peinen y te dejen como nueva.

JULIA: ¡Ay, no! ¡Eso no! ¡La última vez me dejaron que parecías de cincuenta años!

DORA: ¡Dejá de contradecirme! ¡No has hecho más que rechazar cada cosa que te propongo! (AMELIA, AL RUIDO, SE ASOMA POR LA PUERTA DE LA COCINA). ¿Te das cuenta de lo que me va costar esa fiesta y de lo que me sacrifico por tu felicidad? Ah, no, pero a la señorita no le gusta cómo la peinan. Lo que pasa es que estás enfurecida porque no te dejo ir a la playa a que te viole ese puerco pestilente.

AMELIA: Dorita, hoy es...

DORA: (EN EL MISMO TONO). Mamá, ¿ya está el consomé? (AMELIA SE RETIRA. CONTINUA FURIOSA). Y claro, como no puedo pagarme unas vacaciones en la playa y nos tenemos que quedar aquí sembradas, mientras todos se asolean panza arriba, querés restregármelo en la cara. Porque, ¿qué te estás creyendo? ¿Que a mí también no me gustaría pagarme un hotel o tener una casita frente al mar donde desentumirse los huesos de vez en cuando? ¿Me tenés hasta aquí con tu desconsideración! (SOLLOZA ASUSTADA). ¿Ves? Ya me dio el mareo.

JULIA: Voy por las pastillas.

DORA: (RESPIRANDO CON DIFICULTAD). En el armarito del centro. (JULIA VA A LA COCINA. DORA HACE PUCHEROS. REGRESA JULIA CON UN VASO DE AGUA Y LAS PASTILLAS. LA ACOMPAÑA AMELIA). Un día voy a quedar tiesa. (TOMA LA MEDICINA).

AMELIA: Es que usted se acalora, m'hijita. Con la presión no se juega. (JULIA LE TOCA LA FRENTE).

JULIA: Estás sudando. (AMELIA Y JULIA LA OBSERVAN EN SILENCIO).

DORA: Lo siento. (PAUSA). Ya dije que lo sentía. Dejen de verme como si fuera Cruella de Vil.

JULIA: Ya pasó. No tiene importancia.

DORA: Es la maldita Navidad.

AMELIA: ¡Dorita!

DORA: Me ataca los nervios. (LE ARREGLA EL CUELLO DE LA BLUSA A JULIA COMO MUESTRA DE AFECTO). Vos sabés que lo único que quiero es darte un buen futuro, estudios, un marido como Dios manda. No quiero que te pasen las mías.

JULIA: No vivimos mal.

AMELIA: No hay que ofender a Dios.

DORA: No quiero que Julita se pase midiendo cuánto dura una bolsa de detergente. Yo sé lo que es llegar a ser nada más que la viuda de un agente de seguros. (LAS TRES REFLEXIONAN).

AMELIA: Por cierto, me dijo el jardinero que le ofreciste el saco de Francisco.

DORA: (ALZA LOS HOMBROS). Es Navidad. Me pidió algo de ropa. ¿A nosotras para qué nos sirve? (SE LEVANTA Y LO SACA DEL ARMARIO. LO OBSERVA). Todavía está bueno. (LO HUELLE. LO DEJA EN EL SOFA CON DESENCANTO). Ahí lo dejo. Ahorita pasa por él.

AMELIA: Por eso es dura la Navidad. Si alguien falta, se nota más.

JULIA: Qué grande era papá.

DORA: No tanto, estabas muy chiquita.

JULIA: Es tan extraño pensar que algún día voy a ser mayor que él, una viejita, y él siempre va a ser joven y fuerte.

DORA: Así son las cosas. Bueno, hay que seguir.

AMELIA: (A JULIA). Natica, todavía tengo que verle el ruedo al vestido. ¿Por qué no te lo ponés?

JULIA: Bueno. (A DORA). Ya están las papas. (SE VA).

DORA: (VIENDO EL RELOJ). Nos va a agarrar el toro. Mejor hago las boquitas. (EMPIEZA A RECOGER PARTE DE LA COMIDA DE LA MESA Y LA LLEVA A LA COCINA. PONE EL PAQUETE DE LOS REGALOS EN UNA SILLA).

AMELIA: (ENSIMISMADA, SENTADA EN EL SOFA). Así son las cosas. Los hombres salen y se van. Salen a comprar cigarrillos y no vuelven. Se van en un barco, en un ataúd. Pero siempre se las arreglan para irse. Nos miran clavados desde una fotografía, y sabemos que existieron porque dejan la corbata, la colonia de afeitar. (TOCA EL SACO). El apellido. (REGRESA JULIA CON EL VESTIDO PUESTO, EL CUAL ES ALGO CURSI Y LE QUEDA UN POCO FLOJO. TRAE TAMBIEN UN ALFILETERO. DORA SE HA INSTALADO EN LA MESA Y UNTA UNAS GALLETITAS CON ALGO CREMOSO).

DORA: Mamá, estás hablando sola.

AMELIA: Perdón. (A JULIA). Trepate en el sofá. (LO HACE. AMELIA SE ARRODILLA Y COMIENZA A PONERLE ALFILERES EN EL RUEDO, QUE LUEGO COSERA CON UN HILVAN).

DORA: Te quedó muy bien.

AMELIA: Se parece a mamá, vestida así.

JULIA: ¿Cómo era abuelita Eva?

DORA: Completamente chiflada.

AMELIA: ¡Jesús! ¡Dorita! Pobre mamá.

JULIA: ¿Era bonita?

AMELIA: Era elegantísima. Una dama. Claro que a veces le gustaba molestar.

DORA: Echaba un montón de sal de uvas en las bacenicas y cuando la gente orinaba en la oscuridad salía un gran espumarajo, y las viejas gritaban: ¡Me muero, me muero! ¡Estoy envenenada! (JULIA SERIE).

AMELIA: Eso era cuando estaba jovencita.

- DORA:** Un día había una cena formal en la casa, con invitados y todo, y salió descalza vestida como un peón.
- AMELIA:** Es que la querían casar con un gamonal. Para eso era la cena. Pero ella dijo que nunca más se quitaba esa ropa si la casaban a la fuerza con ese viejo.
- JULIA:** ¿Y la casaron?
- AMELIA:** No, pero la tuvieron un año castigada trabajando en la cocina. No te movás tanto.
- DORA:** ¿Quedan más galletas? (SE LEVANTA CON DOS PLATTITOS LLENOS DE BOCAS. LOS PONE SOBRE EL TRINCHANTE. ABRE LA PUERTA DE LA COCINA, LA CUAL SOSTIENE CON EL PIE, PARA EVITAR QUE SE CIERRE).
- AMELIA:** A ver, ¿dónde las puse?
- DORA:** (RETOMA LOS PLATTITOS, SIN ABANDONAR LA PUERTA). Si no, hago tostaditas de pan cuadrado. (EN ESE MOMENTO, POR LA PUERTA ABIERTA DE LA COCINA APARECE EVA, LA BISABUELA, ESPLENDIDAMENTE VESTIDA SEGUN LA MODA DE 1910. CAMINA MUY LENTAMENTE, ABSORTA EN LA LECTURA DE "EL DIARIO DE COSTA RICA" O ALGUN PERIODICO DE LA EPOCA. FUMA UN CIGARRILLO CON TODA TRANQUILIDAD. SE SIENTA SIN MIRAR A NADIE EN LA MECEDORA, ASPIRANDO PROFUNDAMENTE. ES JOVEN, HERMOSA E IMPERTURBABLE).
- DORA:** (CANSADA DE ESPERAR QUE AMELIA RECUERDE). No importa, yo las busco.
- AMELIA:** Qué luz más mala. Me cuesta ver. (DORA REGRESA CON MAS GALLETAS).
- DORA:** Aquí huele...
- AMELIA:** ¿Qué?
- DORA:** Aquí huele... a cigarrillo.
- JULIA:** Yo no huelo nada.
- DORA:** ¿Cómo no se dan cuenta?
- AMELIA:** Imposible. Nadie fuma en esta casa.
- DORA:** (PAUSA). Julita, ¿al fin qué vas a pedir de regalo de cumpleaños?
- JULIA:** (DUDA). Estoy pensando.
- AMELIA:** ¡Qué ilusión! ¡Un baile! Me hubiera gustado tanto ir a un baile.
- JULIA:** ¿Nunca fue?
- AMELIA:** Poco. Había que ir mudado y la cobija no daba para tanto.
- DORA:** No es que huele, apesta a tabaco. (MIRA A JULIA).
- JULIA:** A mí no me vean.
- AMELIA:** Ya está. (EVA HA TERMINADO SU CIGARRILLO Y SE HACE UNO NUEVO CON PAPEL PARA EL EFECTO Y TABACO QUE SACA DE UN PAQUETITO. A DORA). ¿Así está bien el largo?
- DORA:** Perfecto. (JULIA SE VE EN EL ESPEJO DE LA PARAGUERA).
- JULIA:** Gracias, abuelita.
- AMELIA:** De nada, natica. (LA ABRAZA. RECOGE EL ALFILETERO Y EL HILO Y LOS METE EN SU DELANTAL. SE VA A LA COCINA. DORA CONTINUA CON LAS GALLETITAS).
- JULIA:** (VIENDOSE SIEMPRE EN EL ESPEJO). Me siento flaca con este vestido.
- DORA:** ¿Qué?
- JULIA:** Nada. Mamá...
- DORA:** ¿Qué?
- JULIA:** Nada...
- DORA:** ¿Idiay?
- JULIA:** Quién sabe cómo va a ser el próximo año.
- DORA:** Sí. Quién sabe. Qué cosas más raras decís, muchacha.
- JULIA:** A veces no sé qué voy a hacer con mi vida. Qué voy a estudiar. Qué es lo que más me gusta.
- DORA:** Vos tenés ese problema arreglado. Te casás y ya está. Está bien una profesión, defenderse con algo. Pero una mujer necesita una casa. Y por eso es que necesita un marido.
- JULIA:** (SE SIENTA EN EL SOFA). A veces no sé para qué hacemos las cosas que hacemos. Ahorrrr para pintar la casa, coser, ir al colegio, ir a misa los domingos, hacer dulce de guayaba, ver televisión.

- DORA:** ¿Qué estás diciendo?
- JULIA:** (LLORANDO). Total acabaste casándote con un miserable agente de seguros. Eso era papá para vos, ¿o no?
- DORA:** (CON UNA COLERA SORDA). A Francisco no me le faltás el respeto así de fácil, ¡insolente! (LE PEGA).
- AMELIA:** ¡Dora! ¡Ya está bueno! ¡Esperen a que yo me muera para tratarse así! Por favor, es Nochebuena. ¡Ay, Virgen pura, qué les está pasando!
- DORA:** (QUEJÁNDOSE CON AMELIA Y DESAPARECIENDO DESPUES POR LA COCINA). ¿Qué le he hecho yo, para que me trate así? Vos oíste las cosas horribles que me dijo. A mí nadie me toca a mis muertos. Como si yo no hubiera sido una buena esposa, como si alguna vez Chico hubiera tenido queja de mí. ¡Yo jamás he abierto la boca para decir pero ni esto de mi pobre marido! (SE VA).
- AMELIA:** Julita. (JULIA LLORIQUEA. AMELIA LE DA GOLPECITOS EN LA ESPALDA). Qué calamidad. Voy a darles espíritu de azahar, a ver si se calman. Creo que yo también voy a tomar un poco. (SE VA. JULIA SE ACUCILLILLA SOBRE EL SOFA Y LLORA CON LA CARA HUNDIDA EN EL SACO DE SU PADRE. LO ABRAZA, HACIÉNDOSE UN PUÑO CON EL. SE ABURRE DE LLORAR, COMO HACEN LOS NIÑOS, Y SE DISTRAE DE SU TRISTEZA OBSERVANDO LOS BOTONES Y DEMAS DETALLES DEL SACO. LO TOCA, LO EXAMINA CON MELANCOLIA, FINALMENTE DOBLA PRIMOROSAMENTE LA PRENDA Y SE ACUESTA SOBRE ELLA COMO SI FUERA UNA ALMOHADA. ENTRA AMELIA CON UN VASO).
- AMELIA:** Tomás, linda. (JULIA OBEDECE. AMELIA SACA DE LA BOLSA DEL DELANTAL UN PAQUETE DE LUCES DE BENGALA). Mirá lo que compré.
- JULIA:** (SONRIENDO). Abuelita, ya estoy grande.
- AMELIA:** Para mí no. (DORA ENTRA APARENTANDO IR A BUSCAR ALGO EN EL TRINCHANTE, PERO AL VER QUE NO SE DAN CUENTA DE SU PRESENCIA SE PONE A ESCUCHARLAS). Ahí cuando te pongás tacones te doy permiso de hacerte vieja. Pero ahora podemos gozar un rato, ¿verdad?
- JULIA:** ¿Vamos a pedir deseos?
- AMELIA:** ¿Vos qué creés? (JULIA SONRIE). Todos los años lo hacemos.
- JULIA:** ¿A usted se le ocurrió inventar eso?
- AMELIA:** No, señorita. A vos.
- JULIA:** ¿A mí?
- AMELIA:** Tenías como cuatro años. Estábamos cenando y en eso alguien vio por la ventana una estrella fugaz y pidió un deseo y todo mundo comentó que qué dichoso. Entonces te levantaste llorando con que vos también querías una estrella. Y al rato apareciste con la luz de bengala. (SACA UNA CANDELA DE LA BOLSA DEL DELANTAL Y FOSFOROS).
- JULIA:** ¿Vas a encenderlas aquí?
- AMELIA:** Mejor no, ¿verdad? Va y le quemamos la mesa a Dorita.
- DORA:** (DESDE ATRAS). No importa. (AMBAS LA MIRAN).
- AMELIA:** Voy a traer un plato. (SE VA. JULIA Y DORA QUEDAN INCOMODAS).
- JULIA:** (TRAS UNA PAUSA). Siento mucho lo de los pollos.
- DORA:** No es nada grave.
- JULIA:** Me entretuve con el árbol y se me olvidaron.
- DORA:** Ya no hablemos de eso. (SILENCIO).
- JULIA:** Todavía no me acostumbro a que papá ya no esté.
- DORA:** Nadie se acostumbra.
(REGRESA AMELIA CON LA CANDELA DEBIDAMENTE PEGADA EN UN PLATO. LA PONE EN EL SUELO, JUNTO A LA SILLITA CERCANA AL TOCADISCOS Y LA ENCIENDE).
- DORA:** Yo apago. (LO HACE. LA HABITACION QUEDA A OSCURAS, A EXCEPCION DE LA LUZ DE LA VELA Y DEL ARBOL DE NAVIDAD).
- AMELIA:** Bueno...¿Quién quiere? (OFRECE LAS VARILLAS). Pero acérquense. (ARRIMA LA MECE-DORA Y SE SIENTA. LAS OTRAS FINALMENTE SE ACERCAN. DORA SE SIENTA EN

LA SILLITA Y JULIA EN EL SUELO. CADA UNA TOMA UNA LUZ Y LA ENCIENDE. HABLAN MIENTRAS ESTAS SE VAN QUEMANDO. AL CONSUMIRSE, ENCIENDEN UNA NUEVA). A ver. Este año quisiera...quisiera...un canario como el que se me murió. Un chal blanco. Que me pegue la pascuita que sembré. Que se vaya la plaga de chapulines que me está comiendo las begonias... No sé qué más.

JULIA: Quiero que este año me cambien a la profesora de matemáticas. Unos zapatos rojos como los de Marita. Mhm...que Carla saque mala nota en inglés...

AMELIA: ¿Por qué?

JULIA: Siempre se burla de cómo pronuncio.

AMELIA: Eso no se vale.

JULIA: Achará. Bueno, quisiera...tener cinco años y volver a la Feria de las Flores. (APOYA LA CABEZA EN EL REGAZO DE SU MADRE. ESTA LE ACARICIA EL PELO CON UNA MEZCLA DE AFECTO Y TIMIDEZ).

DORA: Yo quiero cambiar el tapiz de los muebles. Una lámpara de pie. Que se muera un tío rico y nos deje una fortuna.

JULIA: ¿Tenemos tíos con plata?

DORA: No, pero puedo pedir lo que quiera. Que nos alquile la casa un matrimonio extranjero, ya mayor. Quiero un perfume caro. Dos perfumes caros. Que no me den jaquecas.

JULIA: (FANTASEANDO) También quiero un viaje por toda Europa, ir a Egipto y a Nueva York.

DORA: ¿Nada más?

JULIA: Ya Río de Janeiro.

DORA: ¿Y vos, mamá?

AMELIA: No se me ocurre. (ENSIMISMADA). Descansar. No hacer nada una semana entera.

DORA: (CAYENDO TAMBIEN EN UNA ESPECIE DE FASCINACION). Un albaricoque. Quiero comerme uno antes de morirme.

JULIA: Y tocar la nieve.

AMELIA: Ay. Dormir mientras cae un buen aguacero.

JULIA: (CONMOVIDA). Tener cinco años. Volver a la Feria de las Flores con papá, montada sobre él, a caballito. Que se suba conmigo a la rueda de Chicago y no bajarnos nunca más.

AMELIA: Dormir.

JULIA: Y que sólo se oiga la música del cello. (EVA, JUNTO AL PORTAL, ENCIENDE UN FOSFORO QUE REVELA AL PUBLICO SU PRESENCIA. CON EL PRENDE UNA CANDELA QUE ESTA EN LA MESITA DEL PORTAL. CON LA VELA ENCIENDE A SU VEZ UNA BENGALA Y LUEGO EL CIGARRILLO QUE TIENE EN LA BOCA. MIRA A LAS MUJERES CON UNA SIMPATIA DISTANTE. LAS TRES MUJERES SUEÑAN).

TELON



ACTO SEGUNDO

Misma escenografía. Bajo el árbol hay regalos. Sobre la mesa hay un par de manzanas, restos de pollo, ya ún quedar rompopo en las copas. Las tres mujeres están comiendo el queque de Navidad y se sienten de buen humor.

AMELIA: Pero pónganme cuidado, para que vean lo que era su tía. Resulta que se van un día Inesita, que en paz descansa, con la familia y el marido para Puntarenas. Como el carro era muy chiquitico le encaramaron la valija y un montón de motetes en el techo, porque Inés era muy amiga de llevar cuanto chunche tenía. Ni que fueran para Europa. Bueno. Ya iban pasando por Grecia cuando vuelven a ver para atrás y había salido todo volando y sólo se veían calzoncillos y camisas y chuicas y los talladores buenos de Inés y el diablo entero. Echa Miguel furico para atrás regañando a Inesita: -¡Ah, carasto, ahora hay que recoger todo esto por culpa tuya!-, cuando se vienen un montón de chiquillos y empiezan a juntar los calzones y los talladores de Inés con un palillo. (RIE). Y se los llevan al carro y empiezan: -¡Doñita, doñita! ¿Esto es suyo?- Y Inés que se ataca a llorar de la congoja tapándose la cara: -¡No, eso no es mío! ¡Eso no es mío!- Y saca Miguel furibundo la mano por la ventana y agarra los calzones: -¡No cabrón, que es mío!- (RIEN LAS TRES).

DORA: ¡Ay, pobre tía Inés!

AMELIA: Quién iba a creer. Yo soy la mayor y se muere ella primero.

DORA: La última vez que la vi fue para los quince años de Julita, ya van a hacer cinco años.

AMELIA: Cómo se va la vida.

JULIA: Es que usted siempre fue más sana, abuelita.

DORA: Está rico este queque. Lástima que le falten pasas.

AMELIA: Sí, quedó bien, ¿ah? Charita que no haya venido nadie.

DORA: Ni falta que hace.

AMELIA: A mí me hubiera gustado... (JULIA LE HACE SEÑAS DE QUE NO TOQUE EL TEMA).

DORA: ¿Para qué? Para que le amarguen a uno el bocado que se lleva a la boca y salgan por esa puerta hablando mal, diciendo que qué agarradas, que qué tamales más sin gracia y más pobres.

AMELIA: Ideas tuyas, Dorita.

DORA: Aunque no dijeran nada yo no me voy a poner a explicarles que estamos cortísimas de plata, que no es agarrazón.

AMELIA: Hay gente con menos.

DORA: ¡Bueno! No me gusta que se den cuenta. Eso es todo.

JULIA: ¿Me sirven más rompopo? (PASA LA COPA).

DORA: Por cierto, me extraña tanto que Erick no te haya invitado a cenar.

JULIA: Mamá, te he explicado cuarenta veces que todavía no somos novios.

DORA: Pues te agarra como si fueran.

JULIA: Además parece que la mamá es muy formal.

DORA: Precisamente. Un muchacho de una familia tan correcta y tan conocida. ¿Cuánto llevan ya de salir juntos?

JULIA: No he sacado la cuenta.

DORA: Porque si no me ha pedido la entrada tampoco me toca a mí invitarlo a cenar. Dios me libre. Quién sabe qué comerán en esa casa.

AMELIA: ¿Qué? ¿Son muy platudos?

DORA: Pero mamá, ¿no se ha fijado el carro que se gasta?

AMELIA: Es que veo muy mal.

JULIA: Mamá, ¿ya te asomaste por la ventana?

DORA: ¿Y vos qué creés? Yo tengo que saber con quién anda mi hija.

AMELIA: ¿Y qué te regaló?

JULIA: Un perfume, ahí.

DORA: Finísimo.

AMELIA: ¿Y vos?

DORA: Nada. A ella no le toca.

- JULIA:** Flores.
- DORA:** ¡Qué tontería!
- JULIA:** El seguro pensó lo mismo porque se rio.
- AMELIA:** En mi tiempo era al revés.
- JULIA:** ¿Hablamos de otra cosa?
- DORA:** ¿Por qué no te habrá presentado a la mamá?
- JULIA:** No sé si él me gusta tanto.
- DORA:** ¡Julia! ¡Tenés una suerte loca! Ojalá hubiera tenido yo un admirador así. ¿Qué te estás creyendo? ¿Que sos Brigitte Bardot para despreciar a semejante pretendiente? Ni que te sobrarán. (PIENSA). Yo no sé a quién saliste tan desgarbada. A las hermanas de tu papá.
- JULIA:** (CON IRONIA). Seguramente. (PAUSA). Erick debe de estar chiflado. Salir con una estudiante de secretariado, fea y pobre.
- AMELIA:** ¡Aquí va a salir el diablo! ¡Dejen de pelear!
- DORA:** Nadie está peleando. Es que esta chiquita no me entiende.
- JULIA:** Esta chiquita es una mamulona de veinte años.
- AMELIA:** Estoy contenta y no sé por qué. Aunque ustedes se enchompien. El queque quedó muy rico esta Navidad, y cuando queda bien, el año va a ser bueno.
- DORA:** Siempre queda bien y nos va como un quebrado.
- AMELIA:** ¿Tan mal estamos?
- DORA:** ¿Mamá, no te das cuenta? Todo está carísimo. Comer es un lujo. La pensión es la misma y se hace nada. Sólo queda la plata de la casita, que es cualquier cosa. Más encima hay que hacerle reparaciones, pagar los estudios de Julia, las medicinas. Yo no soy una bruja para inventar la plata.
- AMELIA:** Sí. Y yo ya no coso.
- DORA:** Nadie te lo reprocha, por supuesto, ya te cuesta ver, pero es una entrada menos.
- AMELIA:** Qué feo es llegar a vieja, Dios mío. Me tiemblan las piernas. Casi no veo. Y yo por dentro me siento igual. Igual que cuando tenía cuatro años. A veces me veo en el espejo y veo una viejita arrugada y digo: -Idiay, Amelia, ¿qué te pasó? Sos una chiquita muy vieja. A ver, báñese la chiquita, péñese la chiquita-. Como si yo fuera mi mamá. (SERIE).
- DORA:** Ay, mamá.
- AMELIA:** ¿Qué pasó?
- DORA:** Nada.
- AMELIA:** Ah, la plata. Dorita, no te preocupés. Te voy a decir un secreto. Yo tengo plata ahorrada. (DORA Y JULIA SE MIRAN).
- DORA:** ¿De dónde?
- AMELIA:** Ah, es la economía doméstica. Yo le vendo periódicos viejos y cuanta botella me cae en las manos al viejo del carretón y ya he ajustado ciento cincuenta y tres colones. Ahí están, si se presenta alguna necesidad eso puede sacarnos de apuros.
- DORA:** (CONSTERNADA POR LA SENILIDAD DE SU MADRE). Sí, mamá. Muchas gracias.
- JULIA:** Abuelita, mejor guarde su platica y no se preocupe. Estamos bien.
- DORA:** (DE MAL TALANTE). Sí.
- AMELIA:** ¿Ven qué fácil?
- JULIA:** Este año acabo, mamá. Y si fuera necesario, empiezo a trabajar antes. Después veo como estudio.
- DORA:** Es que no vale la pena. Mejor no hablemos de eso, que me vuelve la jaqueca. ¡Un hombre es lo que falta en esta casa! ¡Un hombre que la mantenga como Dios manda, con todo el demonio!
- AMELIA:** Dorita, ¿qué son esos garabatos?
- DORA:** (LEVANTANDO LOS PLATOS) Mamá, tengo cuarenta y pico de años de hablar así.
- AMELIA:** Y yo no me acostumbro.
- DORA:** ¿Alguien quiere café?
- JULIA:** Ay, no. No duermo.
- AMELIA:** Ni yo, m'hijita, gracias. (DORA SE DIRIGE A LA COCINA).

- DORA:** (VIENDO EL MARCO DE LA PUERTA). Esa tabla está suelta. Un día le va a caer a alguien en la jupa. ¡Un día me va a caer encima esta maldita casa! (SE VA)
- AMELIA:** Siguen los garabatos.
- DORA:** (IRRITADA, REGRESANDO CON UNA COPA ROTA EN LA MANO). Mamá, ¿qué le pasón esta copa?
- AMELIA:** (BAJITO A JULIA) ¡A la perica, la encontré!
- JULIA:** (LEVANTÁNDOSE Y ENCENDIENDO EL RADIO DEL EQUIPO DE SONIDO). ¡Ya va a ser la medianoche! ¡Ahorita nace el Niño! (SINTONIZA UN VILLANCICO Y LE SUBE EL VOLUMEN)! ¡Bailemos, abuelita! (AMELIA SE NIEGA, RIENDOSE, PERO FINALMENTE CEDE Y BAILA CON JULIA, QUIEN LLEVA EL PASO, MIENTRAS SE ESCUCHA ALGO COMO "CAMPANAS DE BELEN", UNA MUSICA ALEGRE. DORA INTENTA AUN CONSEGUIR EXPLICACIONES SOBRE LA COPA, PERO NO SE LE OYE. LA DEJA SOBRE EL TRINCHANTE).
- DORA:** (GRITANDO). ¡Bajen ese chunche! (JULIA SUELTA A AMELIA Y ATRAPA A DORA, QUE SE SORPRENDE, PERO BAILA CON ELLA, HASTA QUE FINALMENTE JULIA BAJA EL VOLUMEN).
- JULIA:** Bueno, ahora hay que abrir los regalos. (EMPIEZA A SACARLOS DE DEBAJO DEL ARBOL).
- AMELIA:** (EXALTADA). ¡Ahorita nace el Niño! ¡Estoy tan feliz, y no sé por qué! (OYENDO). ¡Oigan, bombetas! (JULIA APAGA EL RADIO. EN EFECTO SUENAN ALGUNAS).
- DORA:** (A AMELIA). ¿Dónde dejaste el Niño, para ponerlo en el portal?
- AMELIA:** (SIN OIRLA) ¡La Virgen ya va a tener el bebé! Julita, seguro que mi hijo está pensando en mí.
- JULIA:** (A DORA) En la caja de los botones.
- AMELIA:** Donde quiera que esté, se está acordando de nosotras, estoy segura. Yo también tuve un bebé, ya no esoy triste. Un bebé mirrusco, un bodoquita.
- JULIA:** Abuelita, no piense más.
- AMELIA:** (SEVERA) ¿Por qué? ¡Estoy muy contenta! (TODAS SE HAN INSTALADO EN LA SALA).
- JULIA:** (LEYENDO LA ETIQUETA DE UN REGALO). De Dora para mamá con mucho cariño. (SE LO ENTREGA A AMELIA, QUE LO ABRE).
- DORA:** Cómo no va a estar contenta? Vive con una hija que la quiere y ve por ella. No con un desobli-gado. ¡Siempre pensando en ese irresponsable! ¿Y yo qué? ¿No me he quebrado el lomo...
- AMELIA:** ¡Unas pantuflas! (SON IGUALES A LAS DEL ACTO PRIMERO, PERO DE OTRO COLOR. BESANDO A DORA). Muchas gracias, negrita. Son tan sabrosas y me estaban haciendo una falta. (SE LAS PONE).
- DORA:** (CONTENTÁNDOSE) Qué dicha que le gustan.
- JULIA:** Para mamá con todo afecto de Julia. (SE LO ENTREGA CON EL CORRESPONDIENTE BE-SO. CONFORME RECIBEN LOS REGALOS LOS ABREN). Para Julita con el cariño de siem-pre de su querida abuelita Amelia. (DESENVUELVE UNA CAJA DE GALLETAS). ¡Ay, a-bue, gracias, muy rico!
- AMELIA:** Todos los años regalo galletas, pero es que, idiay...
- JULIA:** Pero si nos gustan mucho. ¿Verdad, mami? (LE ALARGA EL SUYO, QUE ABRE).
- DORA:** Claro que sí. (REPARTEN BESOS A DIESTRA Y SINIESTRA).
- JULIA:** Otro para abuelita, de mamá. Para mí. (LO ABRE). ¡Un corte! (LA TELA ES BASTANTE A-PAGADA PARA UNA JOVEN).
- AMELIA:** Y otro para mí.
- DORA:** Para una mudada de calle.
- AMELIA:** Muy bonito.
- DORA:** ¡Julita, este collar es un sueño!
- JULIA:** ¡Qué dicha! (SOLO QUEDA UN PAR DE REGALOS POR ABRIR. SE OYE CLARAMENTE UN JUEGO DE POLVORA Y ALGUNAS CAMPANADAS. VIENDO SU RELOJ). ¡Las doce! ¡Ya nació! (SALE CORRIENDO Y ABRE LA PUERTA DE LA CALLE. EVA ESTA EN EL UMBRAL, VIENDO LOS FUEGOS ARTIFICIALES, DIVERTIDA). ¡Vengan! ¡Se ve el juego de pólvora en Zapote! (LAS DOS MUJERES SE ASOMAN).

AMELIA: ¿Dónde está?

DORA: Ahí, mamá, al puro frente.

AMELIA: Ah, ya.

JULIA: ¡Feliz Navidad! (SE DESEAN FELICIDADES Y VUELVEN A BESARSE. AMELIA TOSE Y SE FROTA LOS BRAZOS. LAS TRES SIENTEN EL FRÍO DE LA NOCHE).

AMELIA: ¡Qué bonito! ¡Mire, mire, ahí va! (SEÑALA UNA LUZ).

JULIA: (A ALGUIEN QUE PASA EN CARRO). ¡Feliz Navidad!

AMELIA: Entremos, que está cayendo un pelo de gato. (ENTRA).

DORA: Voy a buscar el Niño. (LO HACE. LAS DEMÁS ENTRAN Y JULIA CIERRA LA PUERTA. EVA TOMA UNA MANZANA Y SE LA COME. PERMANECE CERCA DE LA MESA).

JULIA: Para abue de su nieta. (AMELIA LO ABRE. DORA REGRESA Y PONE AL NIÑO EN EL PORTAL).

AMELIA: ¡Un osito! ¡Un osito de peluche!

DORA: ¿Para ver?

AMELIA: ¡Está bellissimo, soñado! ¡Venga con mamá! (LO ABRAZA). Se me parece a mi osito Florián. El único que tuve.

JULIA: Qué susto. No sabía si le iba a gustar.

AMELIA: Claro que sí. Pobre Florián. Yo estaba chiquitilla y como había turno fui con mamá a ver las fiestas. En eso salen los payasos y me pone la puntería un desgraciado diablo, y empieza a corretearme con un chilillo. Y yo que salgo escupida para la casa. Qué mamá ni qué mi abuela. Me le zafé y apenas dio tiempo de trancar la puerta. Pero Florián se me cayó quién sabe dónde y olvidese que lo encontré otra vez. Qué llorada. Claro, como éramos tantas ya no me podían comprar otro. (AL OSO). ¿Idiay, Florián, dónde andabas? A ver acurrúquese para que se duerma. (LO MECE).

JULIA: ¡Otro para mí!

DORA: Ojalá te guste. Creo que te hace juego con el corte.

JULIA: (DUDA). ¿Ah, sí? (LO ABRE LENTAMENTE. MIENTRAS TANTO EVA SE ACERCA AL ARBOL Y SE QUITA UNA SOBERBIA GARGANTILLA DE BRILLANTES, DE FANTASIA FINA, QUE LLEVA AL CUELLO. ESTA POR DEPOSITARLA AL PIE DEL ARBOL, CUANDO COMPRENDE QUE NO ES CORRECTO Y SE RETRACTA. SE METE LA GARGANTILLA EN EL BOLSILLO Y MIRA TRISTONA A JULIA. ESTA TERMINA DE ABRIR EL REGALO Y SACA LA GARGANTILLA QUE ACABAMOS DE VER EN EVA). ¡Mamá! ¡Es una maravilla!

DORA: (ASOMBRADA) Eso no fue lo que compré.

JULIA: ¿No?

DORA: ¡No!

JULIA: Pues está precioso. (SE LO PRUEBA SOBRE EL CUELLO. EVA, PERPLEJA, EXTRAE LO QUE ACABA DE INTRODUCIR EN SU BOLSILLO Y ENCUENTRA UNA PRENSA PARA EL CABELLO CON UN LAZO DE TELA, BASTANTE ANINADO. LO MIRA SORPRENDIDA Y COMPRENDE EL TRUEQUE).

DORA: Yo te había comprado un lazo. Habrá que devolverlo.

JULIA: ¿Por qué? Si te hubieran puesto una gacilla y vas a reclamarles, no te devuelven nada los de la tienda.

AMELIA: (DESPERTANDO, PUES SE HA QUEDADO DORMIDA). ¿Qué pasa? ¿Qué es eso?

JULIA: Mamá me regaló.

AMELIA: ¡Qué elegancia! (PAUSA) Yo he visto antes esa gargantilla.

DORA: Bueno. Te lo mandó el Niño Dios. (EVA SONRIE). Mamá, vos te estás durmiendo, ¿verdad? ¡Vamos, a la cama! Ya se acabó todo. (TRATA DE LEVANTARLA).

AMELIA: Falta recoger la mesa. Ay, ay, despacito, que estoy toda entumida. Cómo me duelen los pies.

DORA: Mamá, te pusiste las pantuflas al revés. (SE LAS CAMBIA).

JULIA:

Bueno, hasta el próximo año.

Yo me encargo de quitar la mesa. Buenas noches. (SE DESPIDEN Y SE BESAN POR ÚLTIMA VEZ. CUANDO DORA Y AMELIA HAN DESAPARECIDO POR LA PUERTA DE LOS DOMITORIOS, JULIA APAGA LA LUZ DE LA HABITACION. QUEDAN ENCENDIDAS U-

NICAMENTE LAS LUCES DEL ARBOL Y LA DE LA LAMPARA QUE ESTA SOBRE EL TRINCHANTE. ESCUCHA QUE NO HAYA NADIE Y CON CAUTELA VA HASTA EL MUEBLE DEL EQUIPO DE SONIDO. TOMA LA CAJITA DE UN CASSETTE, DE LA QUE EXTRAE UN CIGARRILLO. DE OTRO COMPARTIMENTO DEL MUEBLECITO SACA FOSFOROS Y LO ENCIENDE. EVA LA OBSERVA DE PIE, JUNTO AL TRINCHANTE. JULIA REvisa SUS REGALOS, QUE ESTAN SOBRE LA MESITA DEL CENTRO Y MIENTRAS FUMA TORPEMENTE TOMA LA GARGANTILLA Y LA OBSERVA CON ARROBO. TOSE. DEPOSITA LAS CENIZAS EN OTRA CAJA VACIA DE CASSETTE. EVA SONRIE, TOMA UN CIGARRILLO DE LOS SUYOS, LO ENCIENDE. JULIA TOSE DE NUEVO. EVA ASPIRA PROFUNDAMENTE Y EXHALA EL HUMO HACIA LA LAMPARA DEL TRINCHANTE, QUE SE APAGA. SE RETIRA PAUSADAMENTE POR EL ESPACIO QUE HAY ENTRE EL ARMARIO Y LA DIVISION QUE SEPARA LA COCINA DE LA SALA. ANTES DE DESAPARECER MIRA DE NUEVO A JULIA, Y EL LAZO DE DORA, QUE TIENE EN LA MANO Y SONRIE SATISFECHA.

JULIA PONE MUSICA EN EL EQUIPO, LA VERSION DE "ARE YOU GOING TO SCARBOURGH FAIR," DE SIMON AND GARFUNKEL. APAGA EL CIGARRILLO EN LA SUELA DE SU ZAPATO Y DEPOSITA LA COLILLA EN LA CAJITA. VA FRENTE AL ESPEJO DE LA PARAGUERA, DONDE SE PONE LA GARGANTILLA. PARA APRECIARLA MEJOR SE DESABROCHA EL PRIMER BOTON DE LA BLUSA. SE MIRA DETENIDAMENTE CON EXPRESION SERIA. SE REACOMODA EL CABELLO. SE DESABROCHA OTRO BOTON, MIRANDO SIEMPRE FIJAMENTE SU IMAGEN, COMO HIPNOTIZADA POR LA JOYA. SE DESABROCHA POCO A POCO EL RESTO DE LA BLUSA Y SE OBSERVA EL CUELLO Y EL PECHO EN UNA MEZCLA DE ARROBAMIENTO Y GRAVEDAD. ESTA INMOVIL, MUY HERMOSA, Y SU FASCINACION LLEGA A SER CASI UN ESTADO DE AUTO-COMPLACENCIA. EXTIENDE LA MANO DELICADAMENTE HACIA EL ESPEJO, QUE ACARICIA CON LA PUNTA DE LOS DEDOS. SE RETRAE FINALMENTE Y POR PRIMERA VEZ SONRIE, CONTENTA CONSIGO MISMA. SE MUEVE, MODELANDO PARA SI LA GARGANTILLA. SE SIENTE FELIZ. SE ABROCHA UN POCO LA ROPA Y ENCIENDE UN SEGUNDO CIGARRILLO. SE ECHA EN EL SOFA. LA MUSICA ENTRE TANTO, SE HA REPETIDO UNA Y OTRA VEZ. DORA, QUE HA REGRESADO ENVUELTA EN UNA BATA, ENCIENDE LA LUZ.

DORA: Nada. Oyendo música. (TRATA DE ESCONDER EL CIGARRILLO INFRUCTUOSAMENTE).

DORA: (APAGANDO EL TOCADISCOS) ¡Estás fumando! ¡Mi hija está fumando en mi propia casa!

JULIA: No hables tan duro, que vas a despertar a abuelita.

DORA: ¿Dónde los escondés? ¡Dámelos!

JULIA: ¡No! Son míos.

DORA: ¿Tuyos? ¿Con qué dinero los compraste? ¿Y quién te ha dado permiso de fumar aquí o en ninguna parte?

JULIA: Los compré con mi dinero. Y no necesito permiso de nadie.

DORA: ¿Con qué dinero? ¡Quitándole fideos a la sopa es que puedo ajustar para darte lo de los pases! ¿Y así me pagás? ¿Desobedeciéndome, como si yo fuera una retrasada que cualquiera le pasa por encima? ¿Qué diría tu novio si te viera fumando, como una mujercilla?

JULIA: ¡Mamá! ¡Fumar no es inmoral!

DORA: Si una mujer fuma, sí es una inmoralidad. ¿Dónde están?

JULIA: Fuman las profesoras, las economistas, las vendedoras, las artistas de cine.

DORA: Por eso el mundo está como está.

JULIA: Hasta hay abuelas que fuman.

DORA: Y se mueren de cáncer. (PAUSA). A ver, negámelo. Negámelo. Dámelos, que me estoy cansando.

JULIA: De todas formas Erick no es mi novio.

DORA: Pues ya va siendo hora de que lo sea. O te va a perder el respeto. (SUAVIZANDOSE). Julia, no van a ser dos veces en la vida que te aparezca un muchacho así. Te lo digo de corazón. Es bueno, tiene futuro. Es de una familia decente.

JULIA: Y está podrido en plata.

DORA: Bueno, ¿y qué? ¿Acaso no es eso una bendición, más encima? ¿Qué tiene eso de malo? Otra estaría agarrando el cielo con las manos. Pero vos sos medio sonajas. A ver, decime, ¿qué es lo que vos querés? ¿Qué novio te gustaría?

JULIA: No sé. ¡No sé!

DORA: Julia, no creás que vas a poder escoger mucho. La vida se va así.

JULIA: ¡Claro! Sobre todo si soy huesuda y jorobada, y fea. Y feísima. (ALTERADA). ¡No quiero tener novio! ¡Le hablo y es como hablarle a la pared! ¡No me oye, no le importo! ¡Jamás voy a poder caminar como esas señoritingas de plata, torciendo el fondillo! (LAS IMITA). "¡Hola, corazón, estás superdivino!"

DORA: Bueno, por algo te escogió a vos y no a ellas.

JULIA: (AL BORDE DE LAS LAGRIMAS) ¡Vos no entendés nada!

DORA: ¿Cómo que no? ¡No me hablés como a una idiota!

JULIA: ¡Si tanto querés un novio, por qué no te buscás uno y me dejás en paz?

DORA: ¿Así es como me hablás? ¿Esta es la hija que he criado? ¿Para eso me quito el pan de la boca?

JULIA: Mamá, nos tenés harta con tu miseria!

DORA: ¿Ah, sí? ¿Acaso son inventos míos? ¿Acaso estamos nadando en la abundancia? (FURIOSA) ¿Acaso es mentira que no hago más que sacrificarme?

JULIA: ¡Pero dejá de cobrármelo! ¡Yo hago lo que puedo! ¡Y es cierto, somos pobres! ¡Pero hay cosas peores en la vida! Te he dicho en todos los idiomas que nomás pueda, trabajo.

DORA: Las mujeres no nacimos para eso.

JULIA: ¡Pues deberías haber tenido un hijo varón!

DORA: (SECA) Es lo que me he dicho millones de veces.

JULIA: (HERIDA) ¿Ah, sí? Ve qué lástima. Y si querés dinero, trabajá. Abuela es mujer, y ha trabajado como un animal. ¿Vos qué, sos de otra raza?

DORA: A mí no me toca.

JULIA: Claro, le tocaba a papá, que era igual de torpe que yo, ¿verdad? Tan torpe que se murió y nunca vas a perdonarle esa espantosa falta de consideración.

DORA: Es verdad que te parecés a tu padre.

JULIA: Pues me alegro.

DORA: Ahora, ¿me das los cigarrillos?

JULIA: ¿Para qué? Total no quiero salir más con Erick. ¿Qué importa entonces que sea una mujercilla?

DORA: Si quebrás, te saco de las clases y te meto a trabajar.

JULIA: Creí que era suficiente con que no me dejaras ir a la universidad.

DORA: ¿A estudiar qué? (SILENCIO) ¿Qué carrera? No siquiera sabés lo que querés. Botar la plata por la ventana cuando ni siquiera sabés lo que querés. Claro que no te dejé. (PAUSA) ¿Los cigarrillos? (JULIA SE LOS ENTREGA. DORA ABRE LA VENTANA Y TRAS ARRUGARLOS, LOS BOTA. REGRESA A SU CUARTO. JULIA TOMA EL CORTE DE TELA Y LO ARROJA TAMBIEN POR LA VENTANA. LUEGO LA CIERRA, AGOTADA. ESCUCHA SI SU MADRE YA SE ACOSTÓ, APAGA Y SALE POR EL MISMO LADO. LA ESCENA QUEDA SOLA UN MOMENTO, ILUMINADA SIEMPRE POR EL ARBOL. ENTRA AMELIA EN PIJAMA, CON EL OSITO EN UNA MANO. NO VE NADA Y CON DIFICULTAD DA CON LA LAMPARA DEL TRINCHANTE, QUE ENCIENDE.)

AMELIA: ¿Qué es todo ese ruido? (VE QUE LA MESA NO ESTA ALZADA. DEPOSITA EL OSO EN ALGUN SITIO Y EMPIEZA A APILAR LOS PLATOS UNO SOBRE OTRO Y A ACUMULAR LOS RESTOS DE COMIDA EN UNO DE ELLOS. DE PRONTO SE DETIENE, CON LA RESPIRACION DIFICULTOSA. SE SIENTA Y APOYA LA CABEZA EN UNA MANO. SE RECUPERA Y CONTINUA CON SU TAREA. DE NUEVO SE DETIENE. SE DESMAYA POCO A POCO, APOYANDO DE NUEVO LA FRENTE EN LA MANO, HASTA RECLINARSE DEL TODO SOBRE LA MESA. PERMANECE ASI UNOS INSTANTES. JUNTO AL PORTAL APARECE EVA.)

EVA: (DESPERTANDOLA). Amelita, deje eso.

AMELIA: ¡Mamá!

- EVA:** Venga, nos vamos. Se nos va a hacer tarde.
- AMELIA:** ¿Y adónde vamos a ir?
- EVA:** Le tengo el vestido para el baile en casa de los Aguirre.
- AMELIA:** ¿De verdad? ¿Y cómo quedó? ¿Es bonito?
- EVA:** Corronguísimo.
- AMELIA:** ¿Y será blanco, de librete? ¿Usted se habrá acordado?
- EVA:** Claro que sí, y lleva flores de encaje celeste clarito y un bolsito de pedrería para el carné del baile.
- AMELIA:** (EMOCIONADA). ¿Y Herminia me prestará el pafuelito bordado?
- EVA:** Como no.
- AMELIA:** ¡Ahora sí que me voy al baile! (SE LEVANTA).
- EVA:** Le traje estos guantes de seda, a ver cómo le quedan. (AMELIA LOS EXAMINA. APARECE, VINIENDO DE LOS CUARTOS, JULIA, MEDIO DORMIDA).
- JULIA:** ¿Quién encendió... (VIENDO LA SILLA QUE ACABA DE ABANDONAR AMELIA, Y DIRIGIENDOSE A ELLA COMO SI AUN ESTUVIERA ALLI). ¡Lilita! ¡Lilita! (SE ACERCA Y TOCA SUAVEMENTE EL ESPACIO QUE OCUPARA SU CABEZA).
- EVA:** ¿Entonces nos vamos?
- JULIA:** (GRITANDO). Abuelita. ¡Mamá! ¡Mamá, vení rápido! (LLORANDO). ¡Lilita! (SALE A BUSCAR A DORA).
- AMELIA:** Bueno, pero tengo que peinarme. ¿Cómo voy a ir así?
- EVA:** Ya no hace falta. Se ve preciosa. (LE ACOMODA EL PELO, FRENTE AL ESPEJO). ¿Ve?
- AMELIA:** (SORPRENDIDA, SE TOCA LA CARA. TOMA A SU MADRE POR LA CINTURA). Mamá, estoy tan contenta.
- EVA:** (ABRIENDO LA PUERTA DEL ARMARIO). Salgamos por aquí.
- AMELIA:** ¿Y los platos? No he terminado de alzar la mesa. ¿Y qué van a comer Dora y la chiquita? Tengo que fijarme si quedó comida.
- EVA:** Ya está bueno de trabajar. Ellas se calientan algo. ¿No ve que usted dejó comida como para un mes?
- AMELIA:** Sí, es verdad. Como para un año entero. (ENTRAN DORA Y JULIA. LA PRIMERA CORRE A LA SILLA Y TOCA LO QUE SERIA EL ROSTRO DE AMELIA. LA EXAMINA. LLORA EN VOZ ALTA, ABRAZADA A JULIA. HAY GRAN AGITACION EN CONTRASTE CON EL TONO CONFIDENTE Y LA BEATITUD DE LAS OTRAS DOS MUJERES).
- EVA:** (MOSTRANDOLE EL INTERIOR DEL ARMARIO) Amelita, venga vea. El café ya echó flor.
- AMELIA:** (VIENDO). ¡El cafetal de Lico!
- DORA:** (LLORANDO). Mamá. Mamá. (INCORPORA LO QUE SERIA EL CUERPO DE AMELIA Y LO SOSTIENE ENTRE SUS BRAZOS. LE CIERRA LOS OJOS Y EMPIEZA A REZAR ALGO INCOMPREENSIBLE. NO SE CONTIENE). ¡Mamá!
- AMELIA:** Mamá, ¿puedo llevarme a Florian?
- EVA:** Vaya rapidito. (AMELIA LO HACE. DORA DEJA LO QUE SERIA SU MADRE Y SE INCORPORA. ELLA Y JULIA REZAN Y LLORAN QUEDAMENTE).
- AMELIA:** ¿Qué les pasa a estas muchachas?
- EVA:** Están cansadas.
- AMELIA:** (VIENDO PREOCUPADA LA MESA). No pude terminar.
- EVA:** (VIENDO EL INTERIOR DEL ARMARIO). Ya van los Aguilares para la fiesta.
- AMELIA:** (A DORA, QUE NO LA OYE). M'hijita, quedó mucha sopa de la cena en la olla mágica. (ESPERA RESPUESTA Y MIRA LUEGO A EVA, QUE YA HA DESAPARECIDO EN EL ARMARIO).
- DORA:** Hay que llamar a alguien. Al doctor o a alguien. (SALE POR DONDE SIEMPRE, SEGUIDA DE JULIA. AMELIA SE VUELVE PARA DESPEDIRSE, PERO YA NO ESTAN).
- AMELIA:** ¡Adiós!... ¡Idiay? Se fueron. (SE ACERCA CON TRISTEZA A LA MESA. LUEGO APROVECHA PARA ORDENAR LOS ULTIMOS PLATOS Y SACUDIR EL MANTEL. VUELVE A VER A LA PUERTA Y COMO NADIE APARECE, SE PONE CONTENTA LOS GUANTES DE SEDA Y SALE POR EL ARMARIO).

ACTO TERCERO

Escena a oscuras. Julia entra por la puerta de la calle. Enciende la lámpara del trinchante. Se descubre a Dora sentada en el sofá, con una botella de cognac y una copa, de la que bebe a pequeños sorbos. Está perfectamente sobria. La casa se ve lúgubre y empobrecida. No hay adornos navideños, quizá sólo el árbol. Ya no está el equipo de sonido. Dora está con una bata descolorida y su apariencia es desaliñada.

JULIA: (SORPRENDIDA) ¡Mamá! ¿Qué estás haciendo?

DORA: Celebrando.

JULIA: ¿Puedo saber qué?

DORA: ¿No ves? Recibo la Natividad del Señor con júbilo, rodeada de mis seres queridos.

JULIA: Pelearás sola. Yo no pienso seguir. Estoy harta.

DORA: Por tan solemne ocasión decidí agotar las existencias del cognac. Lo último que queda de mejores tiempos. Ya no voy a poder comprar otra botella. ¿Querés?

JULIA: Dejá eso.

DORA: Odio el cognac. Sabe a medicina. Pero mal que bien me recuerda cosas buenas. ¿Y qué tal tu celebración de la Natividad?

JULIA: ¿Tenías que quedarte despierta hasta estas horas sólo para preguntarme eso?

DORA: Pensé que tendrías que abrirte la puerta. Después me acordé de que tenías llave, que hacías tu real voluntad y que yo estoy pintada en la pared.

JULIA: ¿Entonces por qué no te acostaste?

DORA: Quería saber qué se siente pasar la primera Navidad afuera.

JULIA: Ya hemos hablado hasta el cansancio.

DORA: Yo no estoy cansada.

JULIA: La pasé muy bien. Nadie me sometió a un interrogatorio para averiguar por qué todavía no estoy casada, ni qué hago con mi dinero, ni qué apellidos tienen los solteros de la oficina.

DORA: ¿Se puede saber con quién saliste?

JULIA: No.

DORA: No me digas: con el número diecinueve. Tomando en cuenta que el primero fue Erick, y de eso hace... Mamá murió hace cinco años... Cuatro por año. Menos este, en que sólo has salido con tres. Claro, si te apurás podés completarlos antes del treinta y uno.

JULIA: Ahora vas a decirme que soy una inmoral.

DORA: Sos una inmoral.

JULIA: Muy bien.

DORA: Ya ni siquiera te importa.

JULIA: Vos que sabés nada.

DORA: Sé.

JULIA: ¿Qué?

DORA: Por lo que nadie se casaría con vos.

JULIA: ¿Ah, sí? Eso me interesa.

DORA: (PAUSA) Nadie quiere una novia usada.

JULIA: (HERIDA) Te jodiste, ¿verdad? Se te estropeó la mercancía.

DORA: Vos te echaste a perder la vida. Si me hubieras oído, si te hubieras casado con ese muchacho antes de que te manosearan esa fila de desgraciados.

JULIA: No todos fueron desgraciados. La mayoría. Pero no todos. Y si es por lo que te preocupa, Erick nunca pensó en casarse conmigo. Después supe que para eso ya tenía su noviecita, una niña bien que sí podía presentarle a mamá. (CON DIFICULTAD) Conmigo se conformó con extenderme cuan larga soy en el asiento trasero de ese carro que tanto te gustaba.

DORA: ¿Cómo pudiste?

JULIA: No entendí nada de lo que pasó, pero parece que él encontró todo muy de su gusto.

DORA: ¿Erick?

JULIA: Mamá, todo era obvio. Además pensá en que tuvo la amabilidad de no preñarme.

DORA: ¡Es asqueroso!

- JULIA:** (ESTALLANDO CON GRAN ANGUSTIA) ¡Claro que es asqueroso! ¡Es asqueroso tener diecinueve años y no saber que se tiene el derecho de decir que no!
- DORA:** Nadie te obligaba...
- JULIA:** ¡Decirte que no a vos, que no salía más con ese niño rico de mierda! ¡Que no quería podirme en una oficina de mecanógrafa! ¡Que no quiero casarme ni ser una señorita decente!
- DORA:** ¡No te oigo más, estás diciendo estupideces!
- JULIA:** ¡Odio a las señoritas decentes, que no pueden cruzar las piernas ni ir al cine solas! ¡Las odio!
- DORA:** ¡Callate ya!
- JULIA:** ¡Y no quiero llegar a ser como vos! (SOLLOZA). ¡Ni tener hijas como yo!
- DORA:** Julia...
- JULIA:** Tengo miedo. No sé quién soy. Ni qué quiero. Nunca supe. Me pasé la vida obedeciéndote, arrastrándome por tus caprichos.
- DORA:** Jamás te obligué a nada.
- JULIA:** ¿Ah no? ¿Y tus lazos horrorosos? ¿Y la ropa color cadáver? ¿Y todo lo que hice para que me quisieras? ¿Para que me perdonaras por ser fea y torpe?
- DORA:** Yo nunca dije eso.
- JULIA:** Traté de cocinar, de bordar, de hacer adornitos de cerámica. Me pasé la mitad de la vida complaciéndote.
- DORA:** Y la otra mitad llevándome la contraria.
- JULIA:** Sólo para demostrarte que a mí qué me importaba si no me querías. Y ahora ya no sé qué era lo que me gustaba. (TRATA DE RECORDAR). ¿Quién iba a ser yo, Dios mío?
- DORA:** Julia, nunca quise hacerte daño.
- JULIA:** Pues me lo hiciste. Y mucho. Así que podés ir enterándote de que estás en deuda conmigo. Me quitaste la Julia que pude haber sido. Mis veinticinco años. Mi carrera de cellista. O de piloto de avión, si me hubiera dado la gana. Así que dejé de darme órdenes. Se acabó la dictadura.
- DORA:** (ENFURECIDA) ¡Ni vos ni nadie me alza la voz! ¡Esta es mi casa! ¡La casa que he sostenido sola, durante años, perdiendo el sueño, los ojos, haciendo esas cuentas miserables, recogiendo céntimo sobre céntimo para no quedarme en estas cuatro paredes!
- JULIA:** ¡Por cuatro paredes medio podridas!
- DORA:** ¡Pero las únicas que tengo! ¿Y todo para qué? Para hacerte alguien, para darte un techo, un futuro. ¿Vos creés que yo tuve quién se preocupara por mí? ¿Que le importara dónde iba a caer muerta? ¡Yo me hice sola! ¡Y yo hice a tu padre, por si querés saberlo!
- JULIA:** ¡A papá no lo toqués!
- DORA:** ¡Cuando lo conocí no sabía ni saludar como la gente! ¡Un cualquiera sin el menor roce, como sacado del monte!
- JULIA:** ¡Que no lo toqués, te digo!
- DORA:** Cuando me casé con él...
- JULIA:** ...se te cayó la corona. ¿Sabés qué? No me importa. Me importa un carajo lo que pensés de él o de mí. Estás sola, date cuenta. No ves a nadie. Dios guarde se den cuenta de que sos menos que los demás. Nadie te llama. Nadie te quiere. Si te murieras esta noche nadie se daría cuenta.
- DORA:** Mentira.
- JULIA:** Solamente yo. Por eso me necesitás. Y con el cuento de que botaste la vida a la basura para criarme, querés tenerme amarrada eternamente. Pero no. Oíme bien: yo no pedí nacer. Así que si me trajiste al mundo no tenés derecho de cobrármelo.
- DORA:** Si alguna vez huiera imaginado...
- JULIA:** ¡No me habrías tenido nunca! ¿Por qué no lo pensaste antes? De hecho, ¿por qué nací? ¿Por qué decidieron tenerme? ¿O no lo decidieron? (SILENCIO DE DORA). ¿Por qué no tuvieron más hijos? Sé que no se casaron por mi culpa. Eras incapaz de ese tipo de atrocidad. Lo que no sé es por qué te embarazaste. Porque te embarazaste sola, ¿verdad? ¿Tenías miedo de que te dejara? (FURIOSA) ¡Contestame!
- DORA:** ¡Las cosas no iban bien y de repente me ví en estado, pero eso no se controlaba tan fácil! ¡Yo qué sé! ¡No era como ahora! ¡De eso no se hablaba así nomás!

JULIA: (DOLIDA) Ah. Ya entiendo.

DORA: No es bueno estar revolcando cosas tan viejas. ¿Para qué hablar de eso?

JULIA: (FURIOSA) Sí, ¿para qué hablar? ¡Hay que callarse! ¡Al que entra a esta casa lo marcan con un hierro: cálese! ¡No hable, no pregunte, no se queje! ¡Pues al carajo con todo eso! ¡Voy a hablar y me vas a oír!

DORA: ¡Nadie te obliga a gritar!

JULIA: ¡Y que me oigan los vecinos! Porque te tengo otra pregunta.

DORA: ¡Baja la voz con todo el demonio!

JULIA: ¿Alguna vez me quisiste?

DORA: ¡Dios mío, qué estupidez!

JULIA: (AGARRANDOLA POR EL CUELLO DE LA CAMISA, AL BORDE DE LAS LAGRIMAS) ¿Alguna vez me quisiste? ¿Alguna caraja vez estuviste orgullosa o contenta de mí?

DORA: ¡Julia, soltame!

JULIA: ¿Por qué no me quisiste? ¿Yo qué te hice? (MUY AFECTADA) ¿Porque soy fea? ¿Soy realmente fea?

DORA: Claro que no sos fea.

JULIA: ¡No! ¡No! ¡No! ¡Mentira! Siempre pensaste que era fea, mal hecha, sin gracia. Pues a la mierda. ¡No soy fea!, ¿me oíste? ¡No soy torpe! ¡Valgo mil veces más que vos! ¡A mi edad eras incapaz de ganarte la vida! ¡Así que me mando yo de ahora en adelante! Entro y salgo con quien quiero, a la hora que me dé la gana. Total, yo pago la mitad de lo que aquí se come.

DORA: Está bien. Está bien.

JULIA: ¡Y date de pedradas en el pecho porque no agarro mis cosas y te dejo sola! Porque podría irme y dejarte tirando tablas. Pero me das demasiada lástima. ¿Qué harías sin mí? Te morirías de terror, inválida sin tu esclava, ¿verdad?

DORA: ¡Julia, ya no más! ¡Ya no aguanto! ¡Está bien! ¡No fui la madre que debía! ¡Me equivoqué! ¡Me equivoqué siempre! ¡Toda mi vida es una equivocación, una imbecilidad! Cuando naciste estaba horrorizada. No sabía qué hacer con una criatura, con un animalito arrugado gritando todo el día. Creí que vestírte y darte de comer era suficiente. Yo nunca supe cómo querer. Porque nadie me enseñó. Papá no era más que un tirano. No se repuso nunca de la humillación de haber tenido una hija. En casa sólo mi hermano existía. Papá, convirtiéndolo a latigazos en lo que él hubiera querido ser. Mamá, defendiéndolo del imperio del terror. Para mí nunca hubo tiempo. No recuerdo una sola vez que me regalaran el veinticuatro algo que realmente quisiera, que se acordaran de lo que había pedido. (REFLEXIONA). Yo hice lo mismo con vos, ¿verdad? (SILENCIO DE JULIA). Julita, necesito que oigás bien lo que voy a decir. Lo único bueno que hice en mi vida fue tenerte. (LA ABRAZA). Y te quiero mucho, aunque no pudiera decirlo antes. (AMBAS GUARDAN SILENCIO). No sabés cómo lo siento. (PAUSA). Espero que cuando pase el tiempo me podás perdonar. (PAUSA JULIA, QUE ESTA SENTADA A SU LADO, HA HUNDIDO LA CABEZA EN EL CUELLO DE SU MADRE. NO SE MUEVE). Yo también tengo miedo. Me siento vieja y sola. Es cierto, debo parecer una loca. Cuando murió Francisco sólo me quedaste vos. Decidí dedicarme únicamente a cuidarte, a educarte bien, a que consiguieras todo lo que yo ya no pude tener. Quería verte dichosa. Lo hice muy mal, ¿verdad? Los vestidos que no tuve de joven, te los pusiste vos. Eso me bastaba para ser feliz. O los zapatos de charol cuando estabas chiquita. Nunca se me ocurrió que pudieran no gustarte.

JULIA: Los zapatos me gustaban.

DORA: Te veías tan linda con el delantalcito de chinilla y las trenzas. (PAUSA) Julia, tengo mucho miedo de que te vayás.

JULIA: Todo el mundo crece.

DORA: Me imagino que sí. (PAUSA) Julia, ¿vas a poder perdonarme algún día?

JULIA: Me imagino que sí.

DORA: Gracias. (MIRA A SU HIJA). Es verdad. Creciste. (LE TOCA LA FRENTE). Todavía puedo leer esta frente. Esto te quedó cuando te diste contra el armarito de la cocina. Esta venita que se salta es igual a la que tenía tu papá. Y aquí quedó el golpe que te diste saliéndote de la cuna. Podría reconocerte entre un millón con los ojos cerrados. (SE ENTRISTECE). Dios mío, có-

mo has crecido. ¿Por qué nadie me avisó? Me siento tan mal. ¿Siempre fui tan espantosa? ¿No hay algo bueno de lo que te acordés? ¿Nunca te hice suspiros o rollitos de chocolate? ¿Cómo me gustaba! ¿Cómo se hacían...? (AFLIGIDISIMA) Ya no me acuerdo.

JULIA: "La loba, la loba,
le compró al lobito

DORA: (ALEGRANDOSE) un calzón de seda
y un gorro bonito.

La loba, la loba... (NO RECUERDA MAS)

JULIA: se fue de paseo
con su traje rico

y su hijito feo". (SONIE. TOMA UN SORBO DE COGNAC DE LA BOTELLA). ¿Cómo era la otra

DORA: "Por calles de Buenos Aires
el padre y la niña van:

la niña todo lo pide

y el padre nada le da.

- Papito, quiero bombones.

JULIA: -No, niña, que te hacen mal.

Mira esa casa y no pidas.

DORA: -Quiero esa casa, papá".

(PAUSA) Es curioso. Siempre estamos tristes en Navidad.

JULIA: Abuelita no.

DORA: Estaba hecha de otro material. A lo mejor... Todavía podemos hacer algo. (SE LEVANTA Y ENCIENDE UN CANDELABRO DEL TRINCHANTE).

JULIA: ¿Qué?

DORA: Pedir un deseo. (BUSCA LAS BENGALAS EN LA GAVETA DEL MUEBLE). Ojalá todavía estén buenas. (TRAE TODO Y LO COLOCA SOBRE LA MESITA).

JULIA: ¿Para qué pedir deseos? Ya viste con la niña de Buenos Aires. No sirve para nada.

DORA: Pensé que te iba a gustar.

JULIA: Gracias. Pero nos hemos pasado la vida deseando cosas que no llegaron nunca. Soñar es un privilegio. Un par de pobres mujeres, qué van a soñar nada. Además, qué se yo lo que quiero.

Primero tendría que saber quién soy. (APARECE EVA JUNTO AL ARMARIO Y SE DETIENE TRAS EL SOFA, EN UNA UBICACION SIMILAR A LA DE JULIA. MIENTRAS ESTA CONTINUA HABLANDO, EVA DESABROCHA EL PRIMER BOTON DE SU TRAJE, COSA QUE HACE JULIA INMEDIATAMENTE CON EL DE SU CHAQUETA. LUEGO SE QUITA LA PULSERA, QUE GUARDA EN EL BOLSILLO. MISMO GESTO DE JULIA. FINALMENTE SE SUELTA EL CABELLO, LO QUE REPITE LA MUCHACHA. DURANTE EL MONOLOGO DE JULIA SE VA ILUMINANDO LA ESCENA, HASTA DAR TOTALMENTE LA LUZ DEL AMANECER). Sé que en alguna parte de mí misma hay algo vivo, encendido, esperándome. Gritándome: aquí estoy. Puedo sentirlo. Tal vez nunca llegue a hacer lo que todos esperan de mí: tal vez nunca me case, ni tenga hijos. Primero tendría que ser algo así como mi propia madre. Para mí. O hacer algo de lo que pueda estar orgullosa, algo que nadie me pueda quitar. Uno no puede pasarse la vida suplicando por el amor de un padre, o de un marido. O el de un hijo, como abuelita. Más bien, algún día alguien va a pedir mi amor. Y ese día no puedo tener las manos vacías. (JULIA SE ENSIMISMA. EVA SONRIE. MIRA LAS PAREDES DE LA CASA, CON NOSTALGIA, DESPIDIENDOSE. ABRE LA PUERTA DE LA CALLE. VE HACIA EL INTERIOR POR ULTIMA VEZ. LUEGO MIRA HACIA EL FRENTE, GOZANDO DEL AIRE LIBRE. SE VA TRAS CERRAR LA PUERTA).

DORA: (ABRIENDO LA VENTANA). Ya amaneció. Mamá estaría contenta. Floreció la pascuita. (BESA A JULIA). Vas a hacer todo lo que querés. Ya vas a ver. Buenas noches. (SONRIE). Buenos días. Hay que dormir. (SE VA HACIA LOS CUARTOS).

JULIA: Mamá.

DORA: ¿Sí?

JULIA: Feliz Navidad. (DORA SONRIE. SALE. JULIA MIRA POR LA VENTANA. TERMINA DE DESABROCHARSE LA CHAQUETA, MOSTRANDO EL COLLAR QUE LE REGALARA EVA, EL CUAL ACARICIA SIN DARSE CUENTA. VUELVE LA MIRADA HACIA LAS BENGALAS QUE HAN QUEDADO SOBRE LA MESITA. TOMA UNA. SE APROXIMA A LA CANDELA. ESTA A PUNTO DE PONERLA SOBRE LA LLAMA, AUN ENCENDIDA, CUANDO CAE EL

TELON

